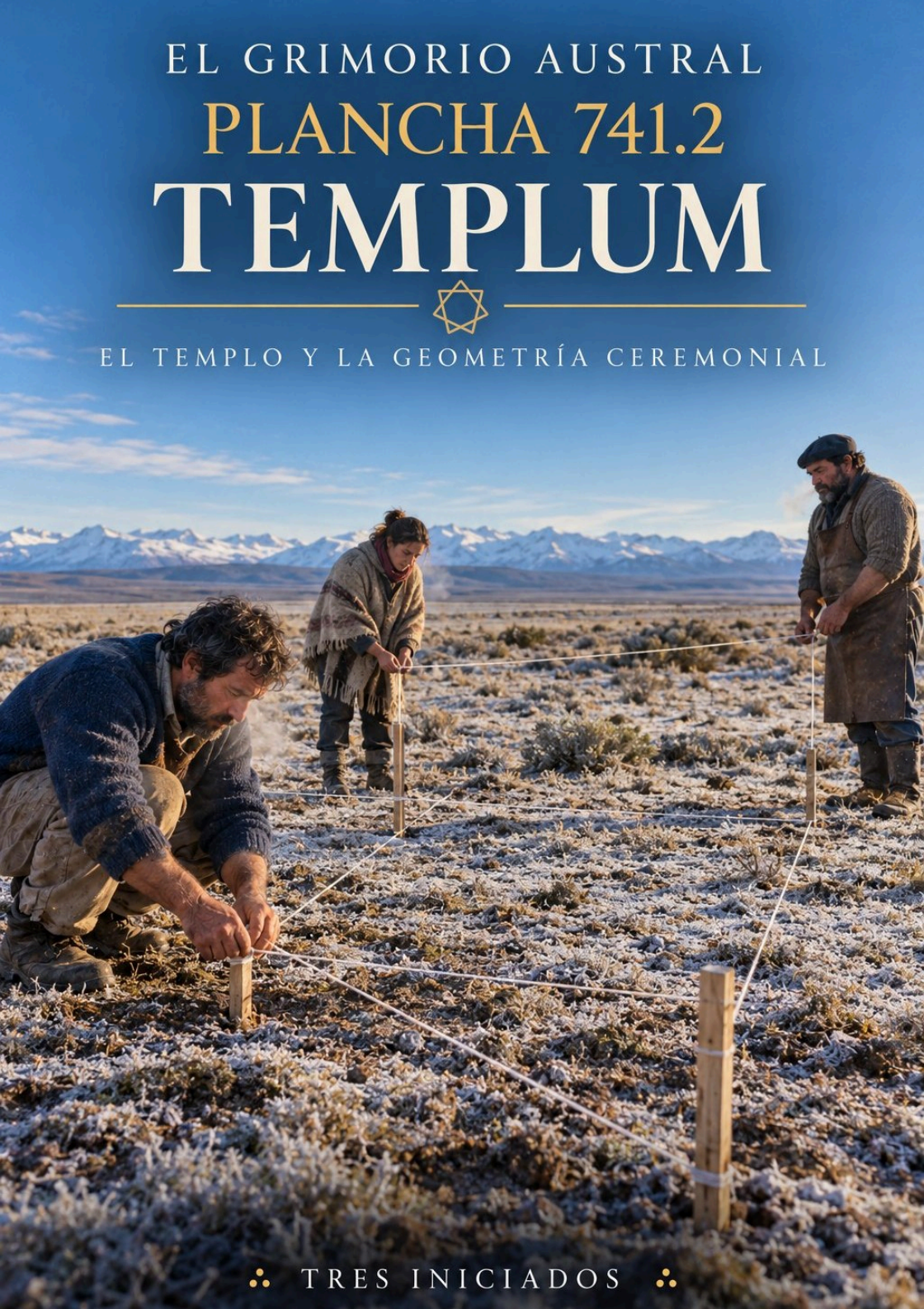
EL GRIMORIO AUSTRAL

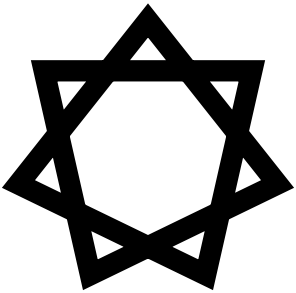
PLANCHA 741.2

TEMPLUM

EL TEMPLO Y LA GEOMETRÍA CEREMONIAL



TRES INICIADOS



Plancha 741.2: Templum

El templo y la geometría ceremonial

Abadía Argentum

ABADÍA ARGENTUM

Antes de levantar un muro, el albañil clava estacas y tiende hilos sobre el suelo helado. Nada se ha construido todavía, y sin embargo el terreno ya no es el mismo: tiene un adentro y un afuera, un centro y una entrada. En el obrador, esa noche, los tres entendieron que toda obra empieza por el gesto de separar.

∴

2.1. El templo y el campo de actuación

En la religión romana, *templum* no designaba en primer lugar un edificio sino un espacio. El augur, sacerdote que interpretaba los signos, delimitaba con su bastón curvo una porción del cielo y de la tierra, la declaraba apartada con palabras solemnes y observaba dentro de ella el vuelo de las aves. El edificio que podía levantarse después tenía otro nombre, *aedes*. El templo es primero un acto de delimitación y solo después una obra de arquitectura. Mircea Eliade lo describió como una ruptura en la homogeneidad del espacio: el lugar consagrado funda un punto fijo desde el cual orientarse.

La magia ceremonial hereda esa idea. El operador no trabaja en cualquier sitio, sino en un recinto que ha sido separado, ordenado y dotado de sentido antes de la primera fórmula. Quien en la primera operación definió su lugar de operador y su círculo interior tiene ahora que trazar el suelo donde esa conducción va a obrar.

Políticamente, el templo es el **campo de actuación**. Puede ser territorial (un barrio, un municipio, una provincia, una región), sectorial (los trabajadores de una rama, los productores de una cuenca), temático (una causa que atraviesa territorios y sectores) o institucional (un concejo, una universidad, un gremio). Los cuatro se combinan, pero uno debe predominar, porque define la

escala de la obra. Elegir el campo es renunciar a otros: el augur que observa el norte no mira el sur.

Mateo, el albañil.

Mateo tendió tres cordeles desde una misma estaca: tres varas, cuatro varas, cinco varas. Donde se cerraba el triángulo quedaba el ángulo recto, sin necesidad de escuadra. «Así se replantea un edificio», explicó. «Primero el eje, después la escuadra, después el compás para los arcos. Si el primer ángulo sale torcido, cada muro arrastra el error hasta el techo, y ningún revoque lo disimula.» Señaló el terreno ya marcado: lo que se traza mal en el suelo, después se paga en altura.

2.2. El altar: lo que ocupa el centro

En la magia ceremonial, el altar es la superficie central sobre la que se disponen los instrumentos y los símbolos de la operación. En los templos de la tradición de la Golden Dawn suele tener la forma de un doble cubo, imagen de la correspondencia entre lo de arriba y lo de abajo que enuncia la *Tabla Esmeralda*. Su función no depende de su forma: es el punto hacia el cual convergen las miradas y desde el cual se ordena todo lo demás.

Toda organización tiene un altar, lo declare o no. El centro puede estar ocupado por un **principio** (la justicia social, la libertad, la autonomía de una provincia), por una **causa** concreta (un ferrocarril, una represa, la tierra para quien la trabaja), por una **figura** (un fundador, un mártir, un conductor vivo) o por un **lugar** (una tumba, una casa natal, una fábrica). Cada ocupante produce un orden distinto. Un principio sobrevive a quienes lo custodian; una causa se agota cuando se cumple o cuando se pierde; una figura reorganiza el templo cada vez que cambia de posición; un lugar ata la obra a un territorio y le da peregrinación.

En la obra del lector, el altar se decide antes de que exista local. Si la obra es una agrupación de barrio, el centro suele ser una causa cercana; si aspira a convertirse en partido, necesita un principio capaz de sostener muchas causas. El error típico de una

construcción que empieza de cero es dejar que el altar lo ocupe, sin decidirlo, la persona del operador.

La pregunta operativa es sencilla: cuando la organización se reúne, ¿hacia dónde miran los presentes? Si miran a una persona, el altar es personal; si miran a un símbolo compartido, el centro sobrevivirá a quien hoy lo custodia.

2.3. El círculo: límites y pertenencia

El círculo mágico es la figura trazada en el suelo dentro de la cual el operador se ubica durante la operación. La *Ars Goetia*, primera parte de la *Clavícula menor de Salomón*, prescribe un círculo de nueve pies de diámetro, con nombres divinos inscriptos entre sus anillos. Su oficio es triple: **delimita** el lugar desde donde se actúa, **define la pertenencia** (quién está adentro) y **protege** a quien opera de las fuerzas que convoca. Salir del círculo antes de concluir la operación es la falta más grave que registran los grimorios.

Una obra que empieza de cero siente la tentación de no trazar círculo alguno, para no espantar a nadie. Resulta un recinto sin adentro, donde quien llegó ayer pesa lo mismo que quien fundó. La tentación contraria daña igual: un círculo tan estrecho que la obra nunca pasa de su núcleo.

Trazar el círculo de la organización exige decidir quién está dentro y quién no, y **por qué**. El criterio puede ser territorial (vivir en el distrito), de adhesión (aceptar una carta de principios), de oficio (pertenecer a un gremio o a una profesión), de compromiso (haber trabajado un tiempo en la obra) o de confianza (haber sido presentado por alguien de adentro). Un círculo sin criterio no protege; un criterio sin custodio no se cumple. Y el círculo también encierra: no puede crecer sin

redibujarse, y cada redibujo es una operación que debe hacerse a la vista.

Clara, la jardinera.

Clara habló de los claustros donde había aprendido a cultivar, y del *hortus conclusus* del Cantar, el jardín cerrado. «El cerco no está para que nadie entre», dijo. «Está para que adentro pueda crecer lo que afuera se perdería.» Contó que antes de sembrar recorría el terreno a distintas horas, marcando dónde daba el sol de invierno y dónde se quedaba la sombra. «La rosa va al sol; el helecho, a la sombra del muro. Un jardín cercado no es un jardín igual en todas partes.»

2.4. Periferia, zonas y grados

Entre el altar y el borde del círculo, y aun fuera de él, hay distancias. La **periferia** es la zona donde la organización toca el mundo que no le pertenece: los simpatizantes, los vecinos que se acercan una vez, los aliados ocasionales. Es el borde vivo por donde la obra respira, y una organización que solo cuida su centro termina hablando para sí misma.

Entre centro y periferia se disponen los **espacios de participación**: la asamblea abierta, la comisión de trabajo, el ateneo, la mesa de conducción. Cada uno tiene su regla de acceso y su grado de reserva. A esa escala de distancias corresponde una escala de **jerarquías**, que son a la vez grados de acceso (qué se sabe, dónde se entra) y grados de responsabilidad (qué se responde, ante quién). La Golden Dawn lo resolvió con una Orden Exterior de estudio y una Orden Interior reservada a quienes ya habían recorrido la primera.

En una obra naciente, la escala de zonas debe empezar corta: a veces basta con la reunión abierta y la mesa del núcleo. La jerarquía se lee en el espacio antes que en el papel: quién abre la puerta, quién guarda la llave, quién se sienta a la cabecera. Multiplicar instancias cuando son diez personas es confundir el plano con el edificio.

> **Ignacio, el herrero.**
>
> Ignacio dibujó su taller con un tizón sobre la tabla. La fragua al fondo, contra el muro, lejos de la

entrada; a dos pasos, el yunque, ni más cerca ni más lejos, porque el hierro pierde el rojo en el trayecto; junto al yunque, la tina de agua para templar. «Cada zona tiene su ley», dijo. «Al fuego se acerca el que sabe leer el color; al agua, el que sabe cuándo sumergir. El aprendiz empieza barriendo la escoria, y un día le dan la tenaza.»

2.5. Puertas y umbrales: la incorporación

En el templo ceremonial, la puerta marca el paso de lo profano a lo consagrado, y quien la cruza lo hace de un modo prescripto. Arnold van Gennep describió en *Les rites de passage* la estructura de todo cambio de condición en tres fases: **separación** de la condición anterior, **margen** o tiempo intermedio en que ya no se es lo que se era ni todavía lo que se será, y **agregación** a la condición nueva.

Una organización se define tanto por sus umbrales como por su centro. Hay que determinar cómo se entra, quién recibe y qué cambia al entrar. El paso de **simpatizante a militante** exige un primer umbral: una presentación, una tarea asignada, un tiempo de prueba, una aceptación ante los pares. El paso de **militante a cuadro** exige otro, más estrecho: formación, responsabilidad sobre otros, acceso a lo que se discute en reserva. El último umbral, el que da paso al círculo interior, no se publica: se cruza por invitación.

Un umbral que no transforma a nadie es un trámite. Si la afiliación es un formulario que se firma en cualquier mesa, nadie siente haber cruzado nada y la organización no sabe a quién incorporó. El costo de un umbral exigente es el volumen; el de uno blando, la cohesión. La geometría de la obra decide cuál se necesita en cada puerta.

2.6. El triángulo: los espacios de manifestación

No todos los sistemas usan un triángulo, pero en la *Ars Goetia* se lo dibuja **fuera** del círculo, a dos pies de distancia, con la base hacia el operador y el vértice orientado hacia el cuarto del espíritu convocado. Las conjuraciones ordenan a la entidad aparecer en ese triángulo, ante el círculo y nunca dentro de él. El operador permanece en su recinto; lo convocado se manifiesta en el suyo. Esa distancia permite interrogar, mandar y despedir sin confundirse con lo que se trajo. La diferencia entre evocar e invocar, que se desarrollará en el capítulo VII, tiene aquí su expresión geométrica.

Políticamente, el triángulo es el **espacio de manifestación**: el lugar donde la organización se hace visible y donde se hace presente aquello que la anima. La plaza, el local con su puerta a la calle, la calle misma, la asamblea pública, la tribuna del acto. Cada uno manifiesta otra cosa: la plaza, el número; el local, la permanencia; la calle, la movilidad; la asamblea, la deliberación; la tribuna, la palabra. El error es confundir los recintos: deliberar en la tribuna o exhibirse en la mesa de conducción.

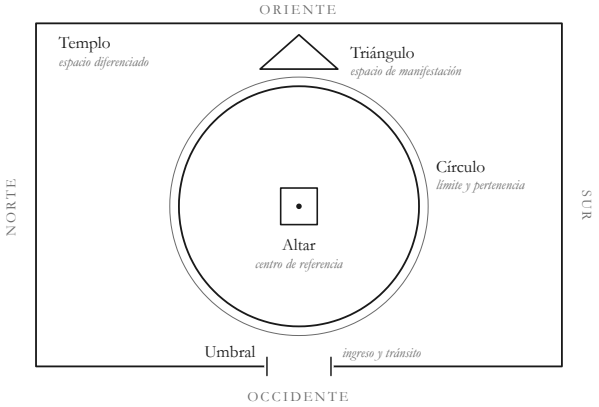


Figura 2. Geometría del espacio ceremonial: centro, límite, lugar de manifestación y umbral.

2.7. La orientación: hacia dónde mira la obra

En la Golden Dawn, el templo se orienta según cuatro cuartos a los que se atribuyen los elementos: el aire al este, el fuego al sur, el agua al oeste y la tierra al norte. En la masonería, el punto decisivo es el Oriente, donde se ubica quien preside y de donde procede simbólicamente la luz. Hay sistemas que **distribuyen** (cada cuarto tiene su cualidad y ninguno manda) y sistemas que **jerarquizan** (un punto preside y los demás se ordenan respecto de él).

Una obra nueva tiene una ventaja que no volverá a tener: puede orientarse de una sola vez, antes de que la costumbre fije las posiciones. Después, cambiar el Oriente cuesta tanto como mover una puerta en un muro levantado.

Orientar la obra es decidir hacia dónde mira: hacia el gobierno o hacia la sociedad, hacia el pasado que reivindica o hacia el porvenir que anuncia, hacia el centro del país o hacia sus provincias. Esa mirada fija el Oriente de la organización, y todas las posiciones se leen respecto de ella.

> **Mateo, el albañil.**
>
> «La piedra angular se asienta en el noreste», dijo Mateo, y apoyó la mano sobre la que habían puesto los tres al llegar. Explicó que en su tradición el aprendiz se ubica en ese ángulo, entre el norte de la

oscuridad y el oriente de la luz, porque es el lugar del comienzo. «Desde esa esquina se tiran los hilos hacia todos lados. Quien sabe dónde está su primera piedra sabe hacia dónde mira la casa.»

2.8. La geometría completa

Los elementos no funcionan por separado. El templo es un sistema de relaciones entre un centro, un límite, unas zonas, unas puertas, un lugar de manifestación y una orientación. Cambiar uno altera a los demás: un altar vacío vuelve arbitrarios los grados; un triángulo pegado al círculo confunde al operador con lo que convoca.

Elemento ceremonial	Oficio	Decisión de construcción
Templo	Espacio separado	Campo de actuación
Altar	Centro de referencia	Principio, causa, figura o lugar
Círculo	Límite y pertenencia	Quién está dentro y por qué
Zonas y grados	Distancias al centro	Participación y jerarquías
Umbral	Cambio de condición	Incorporación y ascenso
Triángulo	Manifestación	Plaza, local, calle, asamblea, tribuna
Oriente	Orientación	Hacia dónde mira la obra

2.9. La obra en construcción

La obra tiene ya su operador y su círculo interior. Hasta aquí era un grupo con una voluntad; en esta etapa se convierte en un lugar. El trazado no agrega miembros ni recursos: consagra el recinto.

El orden de las decisiones importa. Primero el campo, porque fija la escala; después el altar, porque todo se mide respecto del centro; luego el círculo y sus grados; al final los umbrales, el triángulo y el Oriente. Quien empieza por los espacios de manifestación, con un acto antes de saber qué ocupa el centro, muestra un templo vacío.

La geometría cambia según la finalidad. Una agrupación territorial traza un círculo amplio y umbrales bajos; una asociación de causa, un altar muy nítido y una periferia extensa de adherentes; un movimiento tolera varios recintos con centros parciales, siempre que compartan el Oriente; una obra que aspire a partido necesita desde el principio grados reconocibles y un umbral de incorporación que pueda sostener el volumen.

En el obrador, los tres miraban las estacas de la residencia y reconocían en ella el mismo punto de la obra: el terreno marcado y nada levantado todavía. El capítulo siguiente elige la copa: el recipiente que mejor contenga la geometría ya trazada.

∴

Trabajo del obrador. Segunda operación: trazar el templo

Con el operador y el círculo interior definidos en la primera operación, trazar el espacio donde esa conducción va a obrar, a lápiz, porque el primer trazado siempre se corrige.

1. Determinar el campo de actuación: cuál predomina (territorial, sectorial, temático o institucional), cuáles lo acompañan y qué campos se dejan deliberadamente afuera.
2. Nombrar lo que ocupa el altar: un principio, una causa, una figura o un lugar, y escribir en una frase por qué ese y no otro.
3. Trazar el círculo: fijar el criterio de pertenencia, quién lo custodia y en qué caso se redibuja.
4. Describir la periferia y ordenar los espacios de participación y los grados, desde el más abierto hasta el más reservado, indicando qué se sabe y qué se responde en cada uno.
5. Diseñar los umbrales: el paso de simpatizante a militante y de militante a cuadro, con su separación, su margen y su agregación.
6. Elegir los espacios de manifestación (plaza, local, calle, asamblea, tribuna) y qué se manifiesta en cada uno.
7. Fijar el Oriente y dibujar el esquema: círculos concéntricos, altar al medio, puertas en cada

borde, triángulo afuera, flecha hacia donde mira la obra.

Resultado. Una lámina con la geometría conceptual de la organización, con una página que nombra cada una de sus decisiones.

Fuentes

- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama, 1967.
- Van Gennep, Arnold. *Les rites de passage*. París: Émile Nourry, 1909.
- Regardie, Israel. *The Golden Dawn*. Chicago: Aries Press, 1937-1940.
- *The Book of the Goetia of Solomon the King*. Trad. S. L. MacGregor Mathers, ed. Aleister Crowley. Inverness: Society for the Propagation of Religious Truth, 1904.
- Mackey, Albert G. *The Symbolism of Freemasonry*. Nueva York: Clark & Maynard, 1869.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar